

AL ENCUENTRO DE LOS PARADIGMAS DEL SIGLO XXI: LA POSDISCIPLINA

Elsa Laurelli
Claudia Tomadoni

INTRODUCCIÓN

El encuentro de nuevos paradigmas es un signo distintivo del siglo XXI y resulta de la búsqueda de nuevos caminos como una suerte de aventura teórico-metodológica (Laurelli y Tomadoni, 2014). La propuesta lleva en sí la idea de desarrollar y relacionar conceptos, metodologías y saberes de distinto origen con énfasis en los problemas a resolver y no en los límites que imponen las disciplinas que podrían cercenar y/o desviar su análisis e interpretación. De alguna manera, se asume una actitud de rebeldía y de cierta transgresión ante el conocimiento con la clara intención de romper bordes y traspasar y hacer permeables las fronteras. La propuesta implica trabajar más allá de las disciplinas; es por ello que apelamos al uso del prefijo “pos”, denominando a esta forma de trabajo como “posdisciplina”.

La ciencia, en cuanto conocimiento, avanza cuando se abandonan los paradigmas vigentes, se buscan nuevas verdades¹ no menos inesperadas y de difícil definición y se recrean nuevas metodologías entendidas en término de caminos del conocimiento. Este tipo de avances es algo característico de este siglo. Tan así es que la ciencia no teme buscar la “partícula de Dios” ni encontrar exoplanetas que podrían tener características similares a la Tierra. En tal sentido, podemos aseverar que los alquimistas fueron científicos transgresores, innovadores que, a través de la experimentación y del cuestionamiento,

Elsa Laurelli es Arquitecta, Doctora en Geografía, Ordenamiento y Urbanismo, Investigadora principal del Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR-CONICET), Profesora Consulta de la Universidad Nacional de La Plata. E-mail: elsalaurelli@gmail.com

Claudia Tomadoni es Doctora en Geografía y Doctora en Filosofía, Investigadora visitante del Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR-CONICET). Miembro de la Red de Científicos Argentinos en Alemania, Programa Raíces, Berlin, Alemania. E mail: claudia.tomadoni@gmail.com

¹ Según el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), el término verdad alude, entre una de sus definiciones, “a la propiedad que tiene una cosa de mantenerse siempre la misma sin mutación alguna”.

buscaban nuevos caminos de indagación, contraviniendo el orden establecido –lo que llevó a muchos de ellos a terminar en la hoguera.

Acorde con estas ideas –esperando que nadie termine en la hoguera–, proponemos una mirada crítica de los estudios tanto urbano como regionales al considerarlos dentro de una lógica posdisciplinar, en la cual la transversalidad del conocimiento, el diálogo de saberes entre múltiples agentes y los manejos de escalas y tiempos de manera simultánea, contradictoria, e incluso transgresora, son herramientas para abordar la complejidad que implican los que Laurelli (2008) denomina “escenarios del porvenir”.

En este comienzo de siglo, hay nuevos temas, problemas y espacios de reflexión en torno al análisis de los espacios urbanos y regionales. Por ello, la actitud de rebeldía y transgresión, lejos de obstaculizar la interpretación de los procesos, la posibilita; se trata de una actitud necesaria para asimilar los cambios en las nociones de tiempo y espacio que están alterando todas las formas conocidas en materia de configuración, planificación y ordenamiento territorial; tales formas están hoy mediadas por las tecnologías de la comunicación e información (TIC) como nuevos vectores (fuerzas) del presente y del futuro que se han tornado esenciales en la construcción de los territorios en red tan característicos para interpretar la lógica de la ciudad posfordista.

El texto se desarrolla en cuatro partes, En primer lugar, se expone una interpretación de las transformaciones territoriales y de la sociedad “pos” que pretende poner en discusión y confrontar la dicotomía entre ciudad y sociedad “pos”; en segundo lugar, se cuestiona el campo disciplinar para abordar la discusión planteada; en tercer lugar, se invita a (im)pensar la posdisciplina acercando una reflexión sobre construcción de conceptos y metodología; y en cuarto lugar, con el fin de aplicar esta reflexión, se revisan experiencias de investigación para considerar su abordaje en los estudios tanto urbano como regionales.

TRANSFORMACIONES TERRITORIALES EN LA SOCIEDAD “POS”

Antecedentes

El paso de la sociedad fordista a la posfordista ha supuesto transformaciones tanto en las modalidades de producción como en sus correlatos territoriales en el contexto de la glocalización (Tomadoni, 2009). El fordismo no fue solo una forma de producción en masa, sino una “forma de consumo masivo, un sistema de reproducción de la fuerza de trabajo, una nueva política de control y dirección del trabajo, una nueva estética y una nueva psicología; en una palabra: un nuevo tipo de sociedad” (Harvey, 2004, pp. 147-148). Por ello, todo cambio en las formas de producción, y sus consecuentes cambios en el régimen de

acumulación y en los dispositivos de regulación, implica transformaciones a nivel de las sociedades.

Esta transición ha supuesto rupturas, emergencias y permanencias; por ello, el prefijo “pos” funciona como una muleta para transitar el cambio mientras se analizan y proponen precisiones conceptuales para mostrar la transición (Tomadoni, 2013). Lo “pos” no significa una sustitución del término modificado –fordismo– sino todo lo contrario: lo anterior continúa después de una reestructuración que lo (pos)define y (pos)resignifica. Con ello queremos dejar en claro que las relaciones capitalistas, base de la sociedad industrial, continúan; lo que acontece es que se están sucediendo una serie de cambios tan acelerados, variados y contradictorios que llevan a una gran diversidad de denominaciones para redefinir las nuevas condiciones que son dominadas por relaciones financieras más que productivas.

El debate en torno al concepto de lo “pos” es amplio. Tal como ha señalado Tomadoni (2013), algunos autores como Touraine, Tofler, Bell y Drucker, desde un discurso optimista hacia fines de la década de 1960, auguraban que la fuente de productividad y crecimiento en la “sociedad posindustrial” era el conocimiento a través del procesamiento de información, considerando que el decrecimiento del trabajo agrícola e industrial junto a la expansión del sector de servicios daría lugar a una nueva estructura social.

En la actualidad, se continúa haciendo referencia a lo posindustrial, lo posfordista, lo posmoderno. Así, por ejemplo, y en relación con el análisis del espacio urbano en Europa, se observa la referencia a ciudades (pos)industriales, (pos)modernas, (pos)socialistas, (pos)comunistas, (pos)suburbia, (pos)nacionales y (pos)fordistas; calificativos con los cuales se explican las actuales circunstancias que atraviesan las ciudades en el marco de la globalización, de la macrorregionalización a escala de la Unión Europea y, en el caso especial de Alemania, de la unificación del este y el oeste (Tomadoni, 2013). Los territorios considerados bajo estos calificativos están dentro de un proceso de transición urbano, signado por el surgimiento de la economía posfordista y sus necesidades más de corte financiero y de servicios que productivas e industriales.

No obstante, hay autores que, en lugar de estas denominaciones que adicionan el prefijo “pos” y desde un discurso crítico, prefieren utilizar otros términos. Así, algunos refieren a “sociedad informacional”, argumentando que lo que caracteriza a la sociedad de fines del siglo XX no es la distinción entre una economía industrial y otra posindustrial sino entre dos formas de producción industrial –agrícola y de servicios–, basadas en el conocimiento (Castells, 1999); otros hablan de una “sociedad en proceso de reestructuración”, producto de una cadena compleja de crisis (Soja, 1993); otros, partiendo de una crítica al paso de la modernidad a la posmodernidad, vinculan la transformación político-económica del capitalismo tardío a modos de “acumulación flexibles” de capital antes que al surgimiento de una sociedad poscapitalista o posindustrial (Harvey, 2004); también están quienes adscriben al concepto de

“glocalización dependiente”, considerando el accionar depredador de empresas transnacionales a partir de la venia de agentes locales (Tomadoni, 2009); otros refieren a la globalización como a una nueva forma de totalitarismo basada en la tiranía del dinero y de la información que llevan a la “globalitarización” (Santos, 2005); se encuentra, asimismo, la propuesta que habla de un “capitalismo del desastre” en el cual la violencia y la coerción son las “comadronas” de un capitalismo fundamentalista basado en una doctrina del *shock* que aprovecha las rupturas (inundación, guerra, ataque terrorista) para introducir reformas como desregulación, privatización, recortes de gastos sociales (Klein, 2007); por último, también se hace alusión a una nueva “sociedad del trabajo basada en la precariedad” en la cual la adaptación a la lógica del mercado, la competitividad e individualidad se imponen frente a cualquier principio solidario bajo la dominación de una colonización capitalista financiera (Dörré, 2009).²

Más allá de las denominaciones, lo que ocurre ciertamente es que estamos en una sociedad en transición con un proceso de reestructuración diferencial según tipos de países, regiones y lugares. Aquello de desarrollo desigual, contradictorio y combinado del capitalismo (Di Cione, 2002) sigue siendo regla e, inclusive, se puede argumentar una profundización de estas condiciones (Capra, 2003; Santos, 2005) en la sociedad “pos”.

Otras territorialidades

A comienzos del siglo XXI, tanto en los espacios periféricos como en los centrales emergen nuevas territorialidades con dinámicas de transición y disputas por los territorios que caracterizaron el largo y complejo siglo XX (Laurelli, 2005). Ante ello, asociar hipótesis y reflexiones así como resultados de investigaciones a escala internacional permitirá interpretar el devenir territorial de la “sociedad pos”.

Desde fines del siglo XX y principios del siglo XXI, el denominador común de las sociedades resultó ser su participación en un contexto de crisis múltiples, condición que parece presentarse como una de las pocas regularidades cotidianas a las que se debe enfrentar y obligadamente dar respuesta por las características complejas de sus consecuencias. Esta etapa, marcada por la aceleración así como por la preparación y aplicación de nuevos dispositivos de “estabilidad” para regular los cambios, coloca a la sociedad:

2 Es de destacar que, pese a sus posturas críticas, tal como se ha señalado en un reciente trabajo de investigación sobre desarrollo urbano posfordista (Tomadoni, 2013), en muchos de estos autores existe una mirada de optimismo hacia las tendencias futuras de lo que hoy observan tan críticamente. Así, por ejemplo, Harvey (2004) plantea que es necesario, tal como afirma en su libro *Espacios de Esperanza*, considerar las contradicciones del neoliberalismo para encontrar soluciones creativas. Por su parte, Santos (2005) señala que, a pesar de la globalitarización, la historia recién comienza; mientras que Klein (2007) expresa que el *shock* se gasta y hay que estar atentos a los movimientos sociales emergentes.

[...] no solo frente a cambios que limitan sus efectos a las esferas tecnológicas, sino que, por el contrario, también terminan por cuestionar el modelo de acumulación capitalista y las formas de gobierno y representación que se fueron consolidando con el curso de la modernidad (Laurelli, 2008, p. 16).

En relación con esto, retomando a Anderson, Laurelli señala:

La idea de nación, como comunidad imaginada y principal referente de identidad de los grupos sociales, se redimensiona y trastoca. Emergen nuevas dimensiones que, a diferencia de otras épocas, se superponen, confluyen o se disgregan, creando nuevos o redimensionando viejos referentes de identidad. La idea de fronteras pierde progresivamente la claridad en sus límites, reinscribiéndose en adelante en torno a límites difusos en la base de los cuales se consolidará la emergencia de nuevas identidades. Hasta la concepción de espacio se redimensiona en relación con las nuevas escalas en las que se reproduce la sociedad al asumir la visión del espacio exterior a la nanotecnología (Laurelli, 2008, p. 16).

Asimismo, afirma que en este contexto irrumpen nuevas territorialidades caracterizadas a escala mundial por un esquema multipolar en el cual:

[El comando de los procesos] a diferencia de etapas anteriores, se realizaría a partir de una serie de asentamientos humanos articulados en red, tal como auguraron Veltz y Dollfus. [Incluso, asevera que] ... en las regiones relativamente más desarrolladas no se trataría de una serie de procesos equilibrados, sino más bien de un conjunto de tendencias no coordinadas, que expresan estas nuevas dinámicas. En este marco, ciertas regiones lograrán integrarse en las redes mundiales, concentrando consumos, atrayendo los flujos de mercancías y las ganancias de los sectores que tienden a hegemonizar y controlar los mercados mundiales, en paralelo a la profundización de los fenómenos de polarización social, los que, a su vez, se verán más acentuados en las regiones periféricas. El esquema centro-periferia sigue tan vigente como antes y se reproduce (Laurelli, 2008, pp. 22-23).

Otras territorialidades... en la “ciudad pos”

Tanto a escala urbana como regional irrumpen nuevas territorialidades, y una de ellas es la denominada ciudad³ posfordista. Tomadoni define a la ciudad posfordista en términos de desarrollo urbano como:

[...] una modalidad de reproducción urbana en el contexto de relaciones capitalistas de producción caracterizadas por producción flexible, terciarización de servicios públicos, creación de nuevos niveles territoriales de regulación, flexibilización de los mercados de trabajo urbano y precarización de las condiciones de vida. Así, en las últimas décadas es posible hablar de ciudades en transición que ensayan diversidad de modalidades ante los cambios. En efecto, en muchos espacios urbanos comenzaron a suceder procesos de rápida desindustrialización y/o reindustrialización, con lo cual las ciudades fueron perdiendo parcialmente su base económica o se reestructuraron como un lugar vinculado a la economía de servicios. Incluso aquellas ciudades que mantuvieron industrias de producción masiva, propias de la llamada economía fordista, como por ejemplo la industria automotriz, requirieron importantes cambios en sus planificaciones espaciales (Tomadoni, 2013, p. 1).

En la ciudad posfordista, surgen nuevas estrategias de acumulación de capital, generación de plusvalía y, simultáneamente, generación de nuevos mercados posfordistas que explícitamente trabajan con, en y para la ciudad (Knierbein y Tomadoni, 2010). Al mismo tiempo, estos mercados e instituciones estatales contribuyen a producir la ciudad comunicada y la ciudad diseñada, dos características fundamentales de las ciudades posfordistas (Knierbein, 2010).

Sin la intención de cerrar una lista, algunos paisajes urbano-regionales, a modo de ejemplo, son reveladores de los procesos que, surgidos del caos, la confusión e incertidumbre propios de una interface “pos”, dan lugar a

3 El concepto de ciudad se plantea a lo largo del trabajo en todas las escalas posibles, desde las más pequeñas hasta las metropolitanas. Asimismo, se lo considera en un sentido relacional, lo cual permite determinar la posición de una ciudad en relación con diversos espacios ya sea a mayor o menor escala. En la actualidad, es necesario redefinir las nociones de ciudad y de región para comprender sus lógicas de reproducción pues ya no importan tanto las formas y las cantidades de habitantes sino los contenidos y las relaciones que se sostienen a partir de esas formas que históricamente se han denominado ciudades. Así, a modo de ejemplo, señalemos que tradicionalmente se definía a una región como un espacio delimitado dotado de unidad acorde a aspectos físicos, un pasado con identidad compartida y capacidades económicas particulares; en la actualidad, si bien esas características persisten, la voluntad estatal –entendida como el poder ejercido por agentes gubernamentales– y la voluntad de un conjunto amplio de agentes conceden a la noción de región una nueva formulación en torno a la idea de asociatividad interterritorial para hacer frente a los procesos de competitividad impuestos por el capitalismo global; y, en este juego, se asocian ciudades de todo tipo y tamaño.

nuevas configuraciones territoriales en el contexto posfordista. Así, coexisten áreas urbanas:

- Huecas, vacías, abandonadas, caracterizadas por el óxido y el abandono de edificaciones vinculadas a actividades tanto industriales como residenciales.
- Ocupadas con nuevos e innovadores proyectos tanto arquitectónico como urbanísticos, algunos inclusive faraónicos.
- Extendidas, que incrementan los costos ambientales en términos de transporte y traslados, siendo la suburbanización residencial con rasgos de exclusividad el fenómeno más acabado de esta difusión de la ciudad por sus contornos.
- Pauperizadas por políticas de exclusión social que empujan a los que menos tienen a zonas degradadas tanto del centro como de la periferia urbana.
- Populares, por políticas de inclusión social desde las que se promueven la construcción de viviendas sociales mediante créditos públicos que conforman nuevos barrios o consolidan barrios existentes para sectores de escasos y de medianos recursos.
- Revitalizadas –en algunos casos, solo con maquillajes cosméticos– para vender competitivamente en la ciudad –e, inclusive, a la ciudad, a la que se convierte en una mercancía.
- Flexibles, concentradas en las periferias urbanas en la modalidad de parques con espacios industriales que unen a través de TICs la producción fragmentada.
- Comerciales y de servicios, que generan nuevas centralidades a través de *shopping centers*, hipermercados, centros de innovación, incubadoras de empresas, parques tecnológicos y científicos, etcétera.
- Guetificadas mediante emprendimientos residenciales, tanto en el interior como la periferia urbana, que, mediante barreras y muros, cierran el paso por calles y plazas internas a los ciudadanos que no habitan en esas comunidades.
- Gentrificadas, que aprovechan áreas degradadas en el interior de las ciudades y que, al calor de nuevas inversiones, emergen como áreas de especulación con la realización previa de infraestructura urbana para revalorizar el área en cuestión y obtener mayores ganancias.
- Mediadas por la economía de la atención, que transforman todo tipo de espacio público en un espacio de extracción de plusvalía urbana mediante la utilización de los espacios con fines publicitarios y de comunicación.
- Sin solución de continuidad, que se extienden configurando amplias regiones metropolitanas que se constituyen en una ciudad confusa y difusa por conflictos jurisdiccionales, ambientales, etcétera.

- Franquiciadas, que abren la ciudad a todo tipo de franquicias y negocios incluyendo espacios de uso público.
- Públicas-privadas, que generan espacios de recreo y ocio a los cuales se accede mediante un pago.
- Regionalizadas, en tanto son parte de regiones logradas por acuerdos entre ciudades que buscan la conformación de mercados amplios para atraer inversiones y localizaciones.

Estos procesos en las áreas urbanas que acontecen en el marco de la “sociedad pos” y que no se agotan en la descripción precedente muestran lo complejo, contradictorio e, incluso, novedoso de los procesos en desarrollo. La interpretación de ciudades y regiones desde nuevos paradigmas, que consideran a la complejidad como algo inherente a ellos, lleva directamente al cuestionamiento de las trincheras disciplinares, en tanto estas tienden a encerrar los análisis desde miradas unidimensionales. Una nueva mirada paradigmática multidimensional, multiescalar y que se focalice en la diversidad a la hora del análisis reconoce en la propuesta posdisciplinar una herramienta para interpretar a la sociedad “pos” en el contexto actual de cambios acelerados. Ya no alcanza con sumar conocimientos y metodologías de diversas disciplinas: es necesario, focalizando en los problemas, ampliar la búsqueda de alternativas interpretativas.

(POS)DISCIPLINA... HACIA LA TRANSGRESIÓN

¿Nuevas aproximaciones, nuevas prácticas?

El ámbito de los estudios posdisciplinarios supone traspasar los bordes disciplinares e investigar procesos complejos buscando nuevas aproximaciones teóricas y metodológicas, así como prácticas más dúctiles. Han sido precisamente las ciencias sociales, las humanidades y las artes las que mayormente han provisto esas herramientas.

La nanotecnología, la biotecnología, la bioeconomía, los estudios sociales de la tecnología, los estudios de la performance en el arte, los estudios urbano-regionales, los estudios del trabajo, etc. no serían posibles sin el rompimiento de los bordes disciplinares y el uso de prácticas metodológicas más dúctiles. Las disciplinas, valga la paradoja, han disciplinado a los investigadores, imponiéndoles contenidos, jerarquías, órdenes y controles que los han distanciado de la realidad a interpretar. La posdisciplina implica, valga otra paradoja, desplazar a los investigadores del orden establecido e invitarlos de alguna manera a rebelarse y transgredir.

No se puede pensar sin tener en vistas el hacer, y para hacer es necesario pensar. Son actos simultáneos; puede suceder que, por momentos, el foco se coloque más en uno que en otro, pero definitivamente, desde una mira-

da posdisciplinar, ambos se entienden de manera indisociable, al romper con la dicotomía teoría-práctica como partes con escasas relaciones y al concebir el pensar y hacer como un híbrido.

La investigación científica convencional ha mostrado por largo tiempo una secuencia lineal de la teoría a la práctica, del pensar para que otros hagan; en la actualidad, todo ello ya no es suficiente. La linealidad no permite explicar procesos de acelerado movimiento como el que se vivencia, percibe e interpreta en las ciudades actuales. Hoy la secuencia es en espiral y está presidida por la innovación a través de redes de cooperación intensas y complejas que involucran a múltiples agentes entre los cuales el trabajador de la ciencia es uno más; quizás sea un promotor, pero no el agente central en el proceso de producción del conocimiento.

De este modo, son necesarias complejas redes de cooperación que requieren de trabajos de investigación que aprovechen apoyos, generen vínculos y potencien sinergias de las acciones de todos los agentes productores de conocimientos y saberes. En este marco, la investigación-acción es un camino adecuado para encarar una investigación de corte posdisciplinar en tanto es una metodología de trabajo científico que promueve el diálogo de saberes y el intercambio de experiencias entre diferentes agentes y fomenta la innovación científica.

Del encierro disciplinar al trabajo en red

El intenso debate y reflexión sobre el encierro disciplinar existe en la ciencia desde hace varias décadas. Esto condujo a que hayan comenzado a superarse las marcas y fronteras que definían a las disciplinas y a que se haya abierto un camino que está permitiendo un desarrollo científico desde la concepción de redes, lo cual, en gran medida, hoy define y determina la reflexión y los resultados de la ciencia.

Ahora bien, ¿qué implica el término posdisciplinariedad? Jessop, al definirla, la diferencia de la transdisciplinariedad al rechazar, de alguna manera, la legitimidad de los límites disciplinares establecidos. Según este autor:

La posdisciplinariedad comienza por identificar problemas concretos independientemente de cómo resultarían, en su caso, clasificados por las diferentes disciplinas; y procede, a continuación, a movilizar, a desarrollar e integrar conceptos, metodologías y saberes adecuados para hacer frente a tales problemas sin tomar en consideración los límites disciplinares (Jessop, 2008, p. 49).

Lo importante, señala, es no caer en un “todo vale” y evitar tanto el eclecticismo como la incoherencia en el análisis.

Al estar proponiendo un nuevo posicionamiento desde la posdisciplina, cabrían algunos cuestionamientos para mostrar alternativas de trabajo: re-

beldía hacia quién, transgresión de qué y cómo lograr la consistencia final que requiere un trabajo de investigación. Si se lograra despejar en alguna medida estas cuestiones, sería posible avanzar en el desarrollo de trabajos consistentes, coherentes y comprometidos en tres sentidos: con la ética del trabajador, con la comunidad científica –a la cual, de todos modos, se pertenece– y con la comunidad en general, destino último de todo trabajo de investigación.

En este sentido, a la primera cuestión respondemos: de rebeldía hacia la relación entre poder y disciplina, en tanto las trincheras disciplinares resultan “casitas de poder”.⁴ No es la capacidad de poder de cada disciplina lo que molesta; lo que rebela son los reductos que se generan a su alrededor. El poder se ejerce desde la división y desde un lugar que ya está escindido, ya sea por división de clase o por acumulación de dinero, de conocimiento y/o de información. Quien se titula dentro de una disciplina comienza a excluir los vasos comunicantes con otras disciplinas; y surge una tendencia al encierro, más allá de los intentos de trabajos interdisciplinarios o transdisciplinarios.

El poder es mágico, puede lastimar, e incluso, matar tanto desde acciones discursivas como, incluso, con heridas físicas. Se puede llegar hasta la anulación del otro. El sometido no es más que una consecuencia de un ejercicio de poder. Esta autorrevisión de las prácticas de los investigadores puede parecer algo fuera de lugar aquí; sin embargo, no lo es, pues ese “otro” es vital en el acto de conocer, en tanto es un inductor de discusión: donde todos piensan igual, nadie piensa demasiado. Sin discusión, no hay pensamiento y sin pensamiento diverso, no hay creatividad. La creatividad es transgresora *per se*.

Por ello referimos a una actitud de transgresión de todas aquellas afirmaciones que, afianzadas en la mentalidad de muchos, resultan falaces y reductoras. Gracias a aquellos que se salieron del camino tradicional, se pudo, por ejemplo, penetrar en la materia. Transgredir, significa aprender como investigador a decir no, a dudar y a estar en constante alerta. Esto implica mantener la suficiente flexibilidad como para buscar nuevas respuestas a las renovadas preguntas que van apareciendo en el camino de ese constante ir y venir entre teoría y práctica que implica el trabajo de investigación.

Pero, no obstante los beneficios que pueden obtenerse de estas actitudes, el investigador se enfrenta a un problema en su práctica cotidiana: la competencia –una actitud que, opuestamente a todo lo predicado en los últimos tiempos, lleva a la búsqueda de la autoconservación en la trinchera–. Suelen escucharse presentaciones de algunos científicos que, desde posturas exitistas, sostienen que prepararse competitivamente permite alcanzar posiciones y mejores resultados tanto en el camino profesional como en el personal. Lo que en realidad ocurre es que para lograrlo es necesario anular al otro

4 Es una forma de describir en forma despectiva a aquellos grupos, círculos e instituciones que detentan el poder y en cuyas redes quedan atrapados quienes solo despliegan estrategias de ortodoxia.

a fin de permanecer en ciertos círculos –no solo disciplinares sino institucionales– que se convierten en “casitas de poder”. Por ello, muchas veces se prefieren los caminos conservadores y los autofrenos a la libertad de aventurarse en la búsqueda de nuevos caminos y alternativas, en los cuales, creemos, residen la creatividad y la asociatividad que se potencian y permiten la expansión de las actitudes de rebeldía y transgresión necesarias para la aventura posdisciplinaria.

(IM)PENSANDO LA (POS)DISCIPLINA

Algunas herramientas metodológicas

La posdisciplina implica cambios en las formas de comportamiento y la aceptación tanto de los caminos ya transitados como investigadores o trabajadores de la ciencia –incorporándolos, de este modo y de manera consciente, al proletariado de la “sociedad pos”– como de la actitud de (im)pensar (Wallerstein, 1998, p. 3) conceptos, metodología y saberes provenientes de los más diversos agentes sociales. (Im)pensar es una invitación no a (re)pensar –algo que, señala Wallerstein, normalmente se hace, es decir, es una actitud que ya está presente en la práctica de los investigadores–: para transitar un cambio de paradigma en el mundo de la ciencia es necesario (im)pensar, es decir, no pensar desde los conceptos y metodologías ya dados, sino desde nuevos lugares de rebeldía y transgresión con el fin de comenzar a (re)cargar y/o (re)chazar esos conceptos y metodologías en el caso de las prácticas científicas. Esto mismo valdría en el caso de las prácticas políticas y sociales: (im)pensar y (re)generar estrategias en la construcción social del espacio.

En el mundo de la ciencia, la invención de términos, o la combinación de términos provenientes de orígenes diversos (distintos lenguajes, disciplinas y saberes), o la redefinición de connotaciones y denotaciones de términos utilizados –sobre todo de aquellos que aparecen con cargas simbólicas incluso negativas–, o el juego con prefijos y sufijos en la construcción de términos de doble sentido,⁵ o bien la asunción de nuevos términos que surgen del campo y del diálogo con agentes que poseen saberes no provenientes del mundo académico y científico, son todas formas de producción de nuevos conceptos que transgreden los bordes y se rebelan contra lo dicho. Estas aventuras conceptuales resultan muy enriquecedoras porque permiten incrementar el espectro de interpretaciones posibles del mundo complejo que se indaga.

5 El uso de parentésis al inicio de un término, como se hace en el primer párrafo de este apartado, es un acto de llamada de atención que sirve para mostrar de qué modo un término puede usarse en dos sentidos opuestos a la vez: en el caso de (im) en su denotación de valor contrario a la palabra que acompaña, en el caso de (re) en su denotación de intensificación, y en el caso de (de) en su denotación de negación tal como se utilizará en otro apartado. Se trata de leer el término con y sin lo que se encuentra entre paréntesis.

De alguna manera, se pone de manifiesto una suerte de desafío al orden conceptual imperante; así, la complejidad del objeto de estudio se asume como una instancia de la propia práctica de investigación y no como un obstáculo. No se trata de explicar desde la literatura científica, o desde el mundo disciplinar, o desde un enfoque interdisciplinario en forma exclusiva, sino de interpretar desde la complejidad de los problemas a investigar. Esta forma de abordaje se nutre, en lo conceptual, de una suerte de práctica científica que intenta romper con la tradicional linealidad de la teoría y la práctica, y se aventura en caminos que, en forma multidireccional, transitan la teoría y la práctica, logrando así vías que den consistencia a la investigación en su tránsito a través de las distintas fases que deban asumirse en el trabajo.

Ese mismo abordaje también se necesita para la definición de problemas, para buscar respuestas y examinar información concurrente a esos problemas y a esas respuestas, para interpretar una totalidad constituida en objeto de investigación. De este modo, se va constatando que existen múltiples caminos de indagación, que los modos de la metodología de un trabajo son diversos y se relacionan estrechamente con el proceso de construcción del objeto de investigación, lo cual transgrede, desde nuestra propuesta, todos los bordes disciplinares. En este sentido, la metodología es un proceso que toma forma en paralelo con la construcción del objeto; es decir, no existe “un método”, o “una metodología” para arribar al conocimiento, sino una “lógica metodológica” que adquiere formas según el investigador, el tipo de objeto, el tipo de resultado a obtener y la recurrencia a diferentes herramientas para lograr un objetivo: “asir realidades complejas” (Tomadoni, 2013). Es aquí donde residirá la consistencia y coherencia de un trabajo de investigación.

Así por ejemplo, si de entrevistas o de series estadísticas –por nombrar algunas fuentes primarias tradicionales– no surgen las respuestas para resolver un problema formulado, el aventurarse en su resolución puede llevar a un investigador a construir metodologías de lo más variadas: la construcción de bases de datos *ad hoc* a partir de información no necesariamente estadística y que se sustentan en la colección sistemática de datos indiciales que señalan tendencias sin necesidad de recurrir a la “exactitud” de los números; la formulación de relojes de tiempo (Berneth Peña, 2011) contruidos por el investigador y que, rellenos por los agentes sociales investigados, muestran sus acciones en el tiempo-espacio de las acciones a investigar; el camuflaje del investigador en el medio a investigar para obtener no solo información sino también vivencias y experiencias (conversaciones ero-épicas); el conteo de basura para establecer origen de mercancías a fin de determinar serie de procedencia de materiales en cadenas productivas; la lectura de avisos clasificados de rubros que aluden a empleos de meretrices para determinar en series su aumento o disminución acorde a tasas de desocupación; el infiltrarse como miembro en grupos, organizaciones, etc. de los cuales se requiere información. La lista de metodologías transgresoras es amplia.

Estas aventuras metodológicas suponen hacer evidente lo no evidente, hallar lo tangible y lo intangible. La tarea es desafiante y a la vez fascinante, pues supone mirar, seleccionar, buscar, escarbar, correlacionar, comparar, interpretar, señalar tendencias y, por sobre todo, encontrar a cada paso nuevas fuentes, renovados interrogantes y originales afirmaciones provisionarias. Es el cruce, la triangulación y la demostración por saturación la que dará consistencia al conocimiento emanado de esta aventura. Dicho de otro modo, se trata de privilegiar la mirada cualitativa sin perder de vista aquello que los números y las estadísticas nos ofrecen desde divisiones preestablecidas.

Con las nuevas herramientas conceptuales y con la pericia que se va obteniendo en metodologías que emanan de una actitud de constante búsqueda y atención, comienza a aparecer en el horizonte el “otro”, poseedor de saberes diferentes que enriquecen la mirada del campo científico. Es que ese “otro” tiene conceptos y metodologías propias que, en diálogo con las propiamente científicas, permiten explicar e interpretar mejor las complejidades a indagar. Valga considerar, entre otros, a los saberes provenientes del campo popular, del campo místico-religioso, del campo sindical, del campo empresarial.

Territorio área *versus* territorio herramienta

Para la investigación, se asume el concepto de territorio en función de la descripción y análisis de las territorialidades que describen los diferentes agentes sociales en su juego por apropiarse de objetos naturales y sociales construidos a través del espacio-tiempo, mediante el cual, agentes y actores ejercen su poder; ese poder puede practicarse⁶ tanto en forma individual como colectiva, institucional o no institucional y puede tener igual o desigual grado de fuerza, pero, en todos los casos, lo que interesa es el cruce de los juegos de poder y la construcción de territorios que exceden el límite de todo lo que podría considerarse un territorio como área delimitada, concepción comúnmente arraigada. La concepción que proponemos se contrapone a la idea generalizada de territorio como ente físico: no hay territorio sin sociedad, ni sociedad sin territorio en tanto la sociedad es inherente al territorio. Para que quede claro: no hay territorio/s en la luna hasta tanto no se instale en ella una base lunar.

Aquí, la propuesta es considerar al territorio no como una herramienta objetiva (territorio área) sino como una herramienta subjetiva (territorio herramienta), llamémosla herramienta metodológica construida por el investigador, por un lado, para interpretar y hacer asequible las territorialidades que se pueden identificar en el devenir de la “sociedad pos” en un contexto

6 Los conceptos de práctica y juego se asumen desde los planteos de Bourdieu (1995 y 2006).

de glocalización⁷ económica (Tomadoni, 2013, pp. 23-24) y, por otro lado, para superar las fronteras virtuales o geográficas que en la actualidad se descentran y fragmentan al compás de los cambios (Laurelli, 2008, p. 24).

Así por ejemplo, si queremos definir al territorio que se conforma en torno a una actividad, no basta con conocer los tipos de producción y/o de servicios: hay que considerar los circuitos por los que ellos discurren. De este modo, productos y circuitos remiten a agentes y estos, a sus acciones de apropiación –territorializaciones– de recursos que exceden los territorios áreas. Surgen, entonces, grafías que superan las representaciones en mapas, planos y esquemas concebidos desde indicadores preconstruidos. Esto es así porque la dinámica cambiante de los agentes va moldeando a cada paso las vertiginosas y novedosas formas de apropiación que se materializan en el espacio urbano y regional.

Así, reconocemos en el territorio un ámbito de concretización de estrategias de agentes de diversa índole que socialmente construyen territorio a través de políticas, servicios y nuevas interfaces de acciones en el proceso de configuración del espacio urbano. El territorio ya no es un área delimitada sino la articulación entre lo que se organiza individual y/o colectivamente y la materialidad a través de la cual ese contenido se apropia de las formas, digamos físicas si se quiere para ser más claro, dando lugar a la emergencia de configuraciones territoriales que caracterizarán a porciones de espacio geográfico.

LA INVESTIGACIÓN TERRITORIAL DESDE METODOLOGÍAS (POS)DISCIPLINARES

Experiencia académica e investigac(i)ón

Sin saberlo y producto, por un lado, de reflexiones teóricas sobre espacio, territorio y ciudad y, por otro, de unas prácticas metodológicas concebidas como investigac(i)ón,⁸ llegamos a la conclusión de que cuando decidimos realizar este trabajo, inducidas por prácticas de investigación impregnadas de rompimientos y transgresiones, estábamos sin quererlo en la era de la posdisciplina (Contreras Lorenzini, 2013).

7 Glocalización es un término híbrido que refiere a las interconexiones crecientes entre lo global y lo local, en la consideración de toda clase de actividades o acontecimientos tanto vinculados a la producción como al consumo, al comercio, al entretenimiento o a la cultura. En estos términos, hoy la interdependencia entre un lugar –lo local– y el planeta –lo global– es cuasi total. Y aunque el carácter de la interdependencia puede ser de aceptación, de resistencia o de emancipación, en cualquier caso, en el neologismo se sintetizan los desarrollos del proceso de (glo)balización y de (local)ización como parte de un mismo proceso “glocal”. Por ello, en la actualidad es más preciso referir al proceso de “glocalización” y no de globalización.

8 Con el término “investigac(i)ón”, se hace referencia tanto a la investigación como a las acciones que deben acompañarla.

Precisamente, estábamos trabajando en red, usábamos conceptos, metodologías y saberes provenientes de los más diversos agentes sociales para interpretar los procesos tanto urbanos como regionales, nos “burlábamos” de los estancos disciplinares, al decir de una arquitecta y de una historiadora que descubrieron en la geografía aquello que, en un primer momento, les permitió investigar sobre diversas realidades territoriales. No obstante, y haciendo gala del nuevo sombrero disciplinar con sendos doctorados en geografía, intercambiamos muchas ideas y, luego de largas horas de discusión, descubrimos que, en realidad, lo nuestro, en materia de objeto de investigación, no estaba centrado en conceptos y métodos de una disciplina, sino en problemas que intentábamos resolver apelando a la imaginación, a la búsqueda de indicios, a la sistematización de hallazgos y a la interpretación de los procesos territoriales mediante la saturación de datos obtenidos preferentemente por vía cualitativa. Estos fueron los caminos de indagación transitados.

En una suerte de perderse dentro del trabajo de campo, buscábamos indicios para trabajar respuestas provisorias a esos problemas y, así, fuimos descubriendo nuevos caminos de indagación que iban desde la lectura de periódicos en secciones que no estaban relacionadas con el tema de investigación, hasta el paseo por áreas urbanas de interés pero sin saber específicamente qué se buscaba. A veces en trabajos conjuntos, otras veces en trabajos individuales o en trabajos con otros investigadores, lo cierto es que ambas transitábamos por caminos que rompían bordes y transgredían límites. Participábamos y formábamos grupos en los cuales promovíamos precisamente esas prácticas.

De este modo, desde las prácticas como investigadoras, fueron floreciendo vínculos, asociaciones y la necesidad de ampliar estos caminos a niveles diferentes y a escalas mayores. Así, buscamos la realización de proyectos de cooperación internacional que, mediante teleconferencias, tradicionales llamados telefónicos, redacción de documentos *on-line*, permitieran simultánea y regularmente sortear las distancias físicas que nos separaban. Aquí cabe agregar que una de las autoras de este trabajo reside en la Argentina y la otra en Alemania, y que también existieron los encuentros personales y los seminarios y talleres de discusión presenciales. Todas estas prácticas nos permitieron enriquecer la generación de este tipo de conocimiento científico producto de la transgresión.

Un tema de investigación que surgió de este intercambio fue la problemática de la nueva lógica de desarrollo posfordista urbano y regional, a la que, en un primer momento, relacionamos con los cambios económicos impuestos a las ciudades y a las regiones y que las enfrentaban a nuevos desafíos. Coincidimos en plantear que tanto en la Argentina como, especialmente, en Alemania del Este, se había impuesto una rápida desindustrialización y reindustrialización en las últimas dos décadas, con lo cual tanto ciudades como regiones habían perdido parcialmente su base económica o se habían reestructurado como lugares vinculados a la economía de servicios. De este modo, en

varios trabajos de campo en ambos países, fuimos constatando que, incluso allí donde se habían mantenido industrias de producción masiva, propias de las llamadas economías fordistas –como, por ejemplo, la industria automotriz–, se estaban produciendo importantes adecuaciones en las planificaciones espaciales y sociales de las ciudades con características propias de cada una y que invitaban al trabajo cooperativo y comparativo para explicar complejidades que rompían las escalas territoriales y los bordes disciplinares.

Realizando un rastreo de antecedentes,⁹ se constató la existencia de variadas vertientes disciplinares e interdisciplinares para abordar la investigación de la ciudad posfordista. No obstante la multiplicidad de posibilidades, se concentró la indagación en cuatro áreas de conocimiento y se encontró que: desde el urbanismo, la problemática se aborda poniendo el foco en las cuestiones de la renovación urbana, la gestión del patrimonio, la reconversión de espacios vacantes y la expansión descontrolada sobre territorios productivos posindustriales; desde la planificación territorial, se pone el énfasis en cuestiones de políticas de planificación, (re)ordenamiento territorial, instrumentos técnicos y administrativos de gestión y prácticas proyectivas sobre el territorio; desde la sociología urbana, se analizan los diferentes cambios de significado que sufren los *milleus*¹⁰ de la ciudad –donde barrios de trabajadores “caían” parcialmente o se los incorporaba por parte de nuevos grupos de prestación de servicios–, o también se analizan “nuevas industrias”, como, por ejemplo, las industrias de medios, cultura y tecnologías de la información y comunicación que generan nuevos espacios que conducen a cambios en el rol de la ciudad –que pasa de un lugar de producción a uno de consumo–; y desde la geografía económica, se promueven abordajes sobre localización/relocalización/deslocalización de actividades económicas y (re)ordenamiento y planificación territorial, y se indaga sobre la emergencia de nuevos actores y nuevas relaciones entre la sociedad y la producción que se revelan en nuevas formas-contenidos en las ciudades –por ejemplo, en los espacios de innovación y servicios (véase el Gráfico 1).

Captar adecuadamente y con profunda comprensión el nuevo desarrollo urbano posfordista se convirtió en un desafío personal y profesional, sobre todo pensando en la formación de la nueva generación de investigadores que, acorralados, por un lado, por los nuevos tiempos para dar forma a su ca-

9 Este rastreo se realizó en el marco de la formulación de un proyecto de cooperación internacional entre la Argentina y Alemania (2011-2012) sobre la problemática de las ciudades posfordistas. El proyecto ha resultado en la realización y ejecución de un doctorado de doble titulación entre las universidades de ambos países.

10 Asumimos el concepto de *milleus* como entorno social en el cual los agentes sociales viven acorde a unas condiciones de vida, de trabajo, de nivel de ingresos y nivel de formación y en relación con personas, grupos e instituciones a los que pertenecen y con los que interactúan de manera regular. Esta interacción, que no necesariamente implica igualdad de estatus social, hace que el concepto de *milleu* resulte más amplio que el de clase social o círculo social para interpretar las territorialidades que describen los agentes en sus juegos de apropiación del territorio.

rrera como investigadores y, por otro, por la lógica del mercado académico que demanda publicaciones y presentaciones periódicas que no respetan los tiempos de producción de conocimientos en momentos de profundas transformaciones, se ven apremiados por cumplir con las normas del orden establecido dentro de las “casitas de poder” tanto disciplinares como institucionales.

Gráfico 1. Algunas vertientes y temas en el estudio de la ciudad posfordista



Fuente: Tomadoni, 2012.

Igualmente, quedó en evidencia que perspectivas comparativas y multidisciplinarias no eran suficientes para interpretar la complejidad del proceso posfordista por el que atravesaban los territorios en cuestión, en tanto había problemáticas interrelacionadas que requerían de un abordaje transversal que denominamos con el término “estudios” y que se acompañó del apelativo “urbano-regional” para dar una dimensión temática, espacio-temporal y escalar de lo que se pretendía abordar.

Así, bajo el concepto de *estudios urbano-regionales* se pueden captar interfaces de espacios interrelacionados a diversas escalas, donde lo central que conduce la investigación es el problema planteado y las vías de resolución que van surgiendo tanto de un constante ir y venir entre teoría y práctica como de

un diálogo permanente de saberes entre diversos agentes sociales. Estas nuevas vías ponen en tensión los planteos convencionales de investigación pues cuestionan la linealidad en la generación del conocimiento. De esta manera, una reflexión fue que se estaba promoviendo una construcción cooperativa del conocimiento. En consecuencia, las nociones de co-investigación y co-aprendizaje (Tomadoni y Knierbein, 2009) se tornaron en los ejes de las investigaciones.

Espacio público... un abordaje significativo

[...] si el territorio es de naturaleza social, las configuraciones particulares que en él se generan también lo son. Por ello, el espacio público, como resultado y resultante de la organización colectiva y/o individual, es también de naturaleza social. Así, el espacio público, asociado comúnmente a espacio de esparcimiento, de naturaleza verde y abierta, léase un parque, una plaza, adquiere en la actualidad nuevas dimensiones... (Laurelli y Tomadoni, 2014).¹¹

Si bien es cierto que en el espacio público,¹² muchos se divierten y encuentran “objetos para el ocio y la recreación” mediante los cuales el tiempo libre y la calidad de vida parecen adquirir la relación idílica a la que aspira una ciudad “verde”; no es menos cierto que, como interface que relaciona espacios diversos, se constata que:

- En el espacio público, muchos viven y construyen sus “viviendas provisorias” con el cartón, la chapa o el plástico recolectado en otro espacio público –el de la calle–, que les ofrece, como una suerte de regalo, aquello que a otros no les sirve y de lo que se despojan. Para ellos, el espacio público es un espacio de reproducción.

- En el espacio público, muchos recuerdan y construyen “tumbas y memoriales” para los muertos de fosas comunes víctimas de dictaduras cívico-militares que dejaron a familiares esperando la aparición con vida de sus seres queridos. Para ellos, el espacio público es un espacio de memoria.

- En el espacio público, muchos simbolizan y se apropian de “lugares” para marcar la existencia de cuestiones que se consideran relevantes y que no necesariamente tienen que ver con lo físico del espacio sino con lo intangible e invisible que ese espacio guarda como reservorio de rugosidades. Para ellos, el espacio público es un espacio de símbolos y simbolizaciones.

11 Se trata así de un caso que podría ser representativo de cómo se puede realizar un enfoque posdisciplinar.

12 Las reflexiones en torno al espacio público que se presentan en este trabajo resultan, en parte, de la temática trabajada en el marco del Proyecto ARGAUS de cooperación internacional entre el Centro de Estudios Urbanos y Regionales CEUR-CONICET y el Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Espacio Público SKUOR de la Universidad Tecnológica de Viena.

- En el espacio público, muchos manifiestan y marchan “embanderados y/o encartelados” mostrando su (des)aprobación ante situaciones que los movilizan política, social, económica o culturalmente. Para ellos, el espacio público es un espacio de lucha.

Estas nuevas dimensiones de análisis del espacio público son producto de la “aventura” de sumergirse en nuevas lecturas de los territorios áreas. Así, los nuevos territorios herramientas revelan cómo acciones y objetos son resultados y resultantes de complejas interrelaciones que van más allá del espacio público como lugar de ocio y recreo o traslado.

Por ello, la concepción, planificación y diseño de los espacios públicos no pueden reducirse a criterios estéticos, de búsqueda de áreas verdes o costos de construcción, sino que deben pensarse desde miradas “pos” que transgreden esquemas rígidos de lo definido hasta el momento como espacio público y permitan asimilar una plaza, un polideportivo, una vereda, un parque, infraestructuras ferroviarias, una calle... a espacios en los cuales se revelan unas escalas, dimensiones y diversidades de acción que superan lo observable a primera vista.

A modo de ejemplo, en la ciudad posfordista, con la (de)localización de actividades industriales quedaron espacios vacantes que, por historia, corresponde considerar como patrimonio. Entra en juego, entonces, el tema de su gestión y su resignificación; y, según la modalidad de política que se aplique, puede implicar prácticas proyectivas que lo preserven como tal, o bien que lo transformen con nuevos usos –por ejemplo, en espacio público, en espacio público-privado o en espacio privado–. Así, la configuración, planificación y gestión del espacio público supone enfoques que lo consideren como una interface territorial cuyo análisis y explicación no pertenece a ninguna disciplina.

Al abordar esta problemática desde un paradigma posdisciplinar sobre los estudios urbano-regionales, cobran gran importancia las comparaciones que se puedan establecer a diversas escalas. Tales comparaciones no buscan ver las diferencias y similitudes *per se*, sino, más bien, el contexto de complejas interrelaciones que a escala local, regional e internacional producen esas diferencias y similitudes y en las cuales deben ser tenidas muy en cuenta las características propias de cada realidad territorial. En esta línea de acción, los trabajos de investigación en un marco de cooperación internacional son de gran apoyo tanto por los intercambios de tradiciones de investigación y producción teórico-metodológica como por los recursos para su realización.

Políticas públicas, prácticas sociales... desde la (pos)disciplina

En todas las acciones de apropiación del espacio público enunciadas hay una presencia del poder que ejercen los distintos agentes. Son prácticas sociales territorializadas, por lo que reducir ese espacio, desde las políticas públicas, a sus condiciones físicas sería lo mismo que reducir la sociedad a un montón

de cuerpos formados por sus condiciones naturales (piel, huesos, músculos, sangre, etc.) sin tener en cuenta la compleja dinámica que implican.

Entonces, referir al estudio de los espacios públicos es referir a complejidades cuya interpretación puede experimentar significativos avances si se aborda desde una mirada posdisciplinar.

En este sentido, los estudios urbano-regionales son un campo posdisciplinar teniendo en cuenta que las situaciones que hemos considerado anteriormente han generado nuevas territorialidades que trascienden los caminos recorridos hasta el momento y que manifiestan una complejidad distinta y diversa en la que convergen un sinnúmero de factores y estrategias que no son mayoritariamente espaciales ni excluyentemente sociales y económicos. Por ello, tal complejidad debe ser asumida desde un conjunto, también complejo, de aportes provenientes de disciplinas formales como la antropología, la sociología, la geografía, la historia, la biología, la historia. Sin embargo, los planteos de la planificación, el urbanismo, el paisajismo, el ambientalismo que se predispusieron a pensar estas complejidades no las asumieron en su totalidad en tanto continúan con modelos de análisis que suman o multiplican disciplinas.

REFLEXIONES FINALES

He aquí el desafío al que se enfrentan los científicos, como trabajadores de la ciencia, superando las situaciones clientelares que emanan de las disciplinas tradicionales en su concentración de poder a través de instituciones y relaciones personales. Y la responsabilidad que deben asumir ante los nuevos tiempos de cambio de siglo y de milenio y los nuevos problemas asociados a la complejidad de una sociedad en transición. Todos estos cambios conllevan fuertes cargas simbólicas que plantean el desafío de hacer prevalecer la explicación e interpretación de los problemas por encima de los recortes disciplinares y de todas las implicancias derivadas a que nos hemos referido.

Lo importante son los problemas urbanos y regionales, sus resoluciones y el compromiso del investigador como agente que investiga y, simultáneamente, participa en los procesos. En consecuencia, la transversalidad y el reconocimiento de la diversidad de saberes de todo tipo y origen deberían ser las fuentes de sus aproximaciones, reflexiones y propuestas de transferencia de resultados a los sectores y agentes involucrados.

La posdisciplina emerge como resultante y resultado de una suerte de aventura teórico-metodológica que consiste en mirar críticamente tanto la producción del conocimiento como las prácticas de investigación, en (im)pensar la posibilidad y emergencia de nuevos paradigmas centrados en la multidimensionalidad, multiescalaridad y diversidad como herramientas que promueven interfaces de conocimientos y saberes para explicar e interpretar el proceso de construcción del espacio, tanto urbano como regional, de la “sociedad pos”.

Para indagar sobre estos nuevos conceptos y las metodologías asociadas, arribamos a un conjunto de supuestos que aportan a la consideración general del concepto de espacio urbano-regional y de la interface del espacio público –que trabajamos a modo de ejemplo–: que, puesto que el espacio es de naturaleza social, para su análisis es necesario lograr transversalidad en el conocimiento, focalizando en los problemas; que es innovador el diálogo entre saberes múltiples provenientes de agentes diversos para abordar sus variadas interfaces de producción; que es importante la rebelión ante las trincheras disciplinares que reducen las miradas; que la puesta en tensión de las diferencias entre teoría y práctica lleva a la complementación entre ambas como una cuestión no solo deseable sino realizable: que pensar y hacer son acciones para (im) pensar estrategias complementarias que abran caminos fructíferos y creativos en una invitación a la transgresión.

Un elemento relevante en todo este proceso es que la investigación sostenga una consistencia de modo tal que se construya una ligazón a lo largo de todo el trabajo que permita identificar con claridad las relaciones entre problemas, objetivos, caminos de indagación y puesta en valor de los resultados. Esta consistencia que, en parte, imprime coherencia también otorga seriedad al trabajo.

De este modo, proponemos a los estudios urbano-regionales como ámbitos posdisciplinarios en los cuales los manejos de escalas y tiempos de manera simultánea, contradictoria y transgresora son una herramienta para abordar la complejidad de la “sociedad pos”. Nuestra propuesta es jugar a decir: supongamos que nuestras certezas ya no lo son y entonces... ¿cómo imaginar nuevas formas en el arte de investigar?

BIBLIOGRAFÍA

BERNETH PEÑA, L. (2011), *Algunos elementos metodológicos para pensar espacialmente en ciencias sociales*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, Cuadernos del CIDS, vol. 5.

BOURDIEU, P. (1995), "Habitus, illusio y racionalidad!", en P. Bourdieu y L. Wacquant, *Respuestas por una antropología reflexiva*. México D.F., Editorial Grijalbo.

----- (2006), "Sozialer Raum, symbolischer Raum", en J. DÜNNE y S. GÜNZEL (orgs.), *Raumtheorie. Grundlagentexte aus Philosophie und Kulturwissenschaften*, Frankfurt, Editorial Suhrkamp Taschenbuch Wissenschaft.

CAPRA, F. (2003), *Las conexiones ocultas*, Barcelona, Editorial Anagrama.

CASTELLS, M. (1999), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. La sociedad*, Madrid, Alianza Editorial, 3° Edición, vol. I.

CONTRERAS LORENZINI, M. J. (2013), "La acción tiene la palabra: las artes en la era de la posdisciplina", en *Observatorio cultural*, núm. 16, Valparaíso, Departamento de Estudios, Sección de Observatorio Cultural.

DI CIONE, V. (2002), "Apuntes dispersos de geografía y ciencias sociales. Socialización, urbanización y geografía", en *Geobaires*, Cuadernos de Geografía. Disponible en: <<http://elistas.egrupos.net/cgi-bineGruposDMine.cgi>>.

DÖRRÉ, K. (2009), "La precariedad, ¿centro de la cuestión social en el siglo XXI?", en revista *Actual Marx Intervenciones*, núm. 8, Santiago de Chile, LOM Ediciones.

FLICK, U. (2004), *Introducción a la Investigación Cualitativa*, Madrid, Editorial Morata.

HARVEY, D. (2004), *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Editorial Amorrortu.

JESSOP, R. (2008), *El futuro del estado capitalista*, Inglaterra, Editorial Catarata. [Primera edición en inglés: 2003].

KLEIN, N. (2007), *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Buenos Aires, Editorial Paidós.

KNIERBEIN, S. (2010), *Die Produktion zentraler öffentlicher Räume in der Aufmerksamkeitsökonomie. Ästhetische, ökonomische und mediale Restrukturierungen durch gestaltwirksame Koalitionen in Berlin seit 1980*, Wiesbaden, Editorial VS für Sozialwissenschaften.

KNIERBEIN, S. y C. TOMADONI (2010), "From buying cars to buying attention. Accumulation strategies in urban territories in transition", en S. KNIERBEIN, A. RIEGER-JANDL e I. BANERJEE, *Information. Communication. Attention! Exploratory urban research beyond city branding*, Viena (Austria), Editorial IVA.

LAURELLI, E. (2008), "Al encuentro de los territorios del siglo XXI", en *Revista Geograficando*, vol. 4, núm 4, Universidad Nacional de La Plata, FAHCE, Memoria Académica, pp 13-31. Disponible en: <http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3737/pr.3737.pdf>.

----- (2005), "Los escenarios del porvenir: ¿qué territorios emergen en la región?", en *Frontières, territoires et pouvoirs en Amérique latine*, París, Centre de la Recherche et Documentation de l'Amérique Latine.

LAURELLI, E. y C. TOMADONI (2014), "Posdisciplina: una aventura teórico-metodológica en tiempos de nuevos paradigmas. Una mirada sobre el espacio público", en *Revista Gestión y Ambiente*, Bogotá, Editorial Universidad Nacional de Colombia, Instituto IDEA y Universidad de Antioquía, Facultad de Ingeniería. [Artículo evaluado y en prensa].

LAURELLI, E. y L. TORRES (2005), "El camino al encuentro de las identidades en un contexto de crisis", en A. DEMBICZ, *Interculturalidad en América Latina en ámbitos locales y regionales*, Varsovia, Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Varsovia. pp. 39-43.

PROYECTO ARG AUS (2011-2013), "Desafíos para las políticas de los espacios públicos en Buenos Aires y Viena: prácticas culturales e innovación social. Movimientos, dinámicas y mecanismos", Proyecto de cooperación internacional entre el Centro de Estudios Urbanos y Regionales CEUR-CONICET y el Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Espacio Público SKUOR de la Universidad Tecnológica de Viena, MINCYT Argentina/BMWF Austria. Directores: Dra. Cristina Domínguez y Dr. Sabine Knierbein; Mentores: Dra. Elsa Laurelli, Dra. Claudia Tomadoni y Dr. Ali Madanipour. Disponible en: <<http://www.mincyt.gob.ar/convocatoria/programa-de-cooperacion-mincyt-bmwf-2010-7725>>.

SANTOS, M. (2005), *Por uma outra globalização. Do pensamento único à consciência universal*, Río de Janeiro, Editora Record.

SOJA, E. (1993), *Geografías Pós-Modernas. A reafirmação do espaço na teoria social crítica*, Río de Janeiro, Jorge Zahar Editorial.

THOMAS, H., M. FRESSOLI y A. LALOF (2008), "Estudios sociales de la tecnología: ¿Hay vida después del constructivismo?", en *Redes*, vol. 14, núm. 27, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, pp 59-76.

TOMADONI, C. (2007), "A propósito de las nociones de espacio y territorio", en *Revista Gestión y Ambiente*, vol. 10, núm. 1, Medellín (Colombia), Editorial Universidad Nacional de Colombia, Instituto IDEA y Universidad de Antioquía, Facultad de Ingeniería, pp. 53-65.

----- (2009), *Territorio, reestructuración y crisis en la industria automotriz. Los autos nunca compran autos*, Córdoba, Encuentro Grupo Editor-Editorial Brujas.

----- (2013), *Desarrollo urbano posfordista en un territorio possocialista: una ciudad-región en una región de ciudades: Weimar, Alemania*, Edición Bauhaus Universität Weimar. Disponible en: <<http://e-pub.uni-weimar.de/opus4/frontdoor/index/index/docId/2031>>.

TOMADONI, C. y S. KNIERBEIN (2009), “La producción del espacio urbano en cambio”, en *Revista Gestión y Ambiente*, vol. 12, núm. 1, Medellín (Colombia), Editorial Universidad Nacional de Colombia, Instituto IDEA y Universidad de Antioquía, Facultad de Ingeniería, pp 13-17.

WALLERSTEIN, I. (1998), *Impensar las Ciencias Sociales*, México, Editorial Siglo XXI.

RESUMEN

El encuentro de nuevos paradigmas es un signo distintivo del siglo XXI y resulta de la búsqueda de diversos caminos teórico-metodológicos. Desarrollar y relacionar conceptos, metodologías y saberes de distintos orígenes con énfasis en los problemas a resolver –y no en los límites disciplinares que podrían cercenar su análisis e interpretación–, en una actitud de rebeldía y de transgresión, tiene como intención romper bordes disciplinares y traspasar fronteras metodológicas. El territorio en tanto construcción social y el desafío de una mirada crítica de la producción del conocimiento y de las prácticas de investigación en los procesos de interpretación tanto del espacio urbano como del regional son fuentes de nuevos temas, problemas y espacios de reflexión en la “sociedad pos”; de allí la importancia de la posdisciplina como herramienta de análisis. La ciencia, y, por tanto, el conocimiento, avanza en cuanto se transgreden los paradigmas vigentes en busca de nuevas verdades –no menos inesperadas y de difícil definición– sustentadas en la búsqueda de distintas metodologías que, como caminos del conocimiento, pretenden interpretar las complejas configuraciones territoriales de este siglo. El objetivo central de este estudio es contextualizar en el marco de la “sociedad pos” nuevas formas de abordaje de problemas de investigación. Para ello, se describen los límites que imponen los recortes disciplinares y se propone a la posdisciplina como herramienta metodológica alternativa. Esta propuesta se lleva a cabo mediante una aproximación cualitativa al análisis del territorio y del espacio público. La reflexión en torno al logro de transversalidad en el conocimiento focalizando la práctica de investigación en los problemas es el principal resultado de esta investigación.

PALABRAS CLAVE

SOCIEDAD POS
 POSDISCIPLINA
 TERRITORIO
 ESPACIO PÚBLICO

ABSTRACT

The emergence of new paradigms is undoubtedly tied to the quest for new paths, both theoretical and methodological, pointing out indistinctly towards the beginning of a new century, as a sign of the new things to come. New concepts, methodologies and knowledge from dissimilar sources are developed and crossbred, emphasizing not on the disciplinary boundaries but on the challenges to be faced and solved; it implies a transgressive, rebel attitude, which ultimately leads to the breakthrough of disciplinary and methodological boundaries. Both, the territory as a social construct and the challenge posed by critical practices of knowledge production and research related to the interpretation of the regional and urban space, are sources of new academic subjects, new issues that are worth to be explored and new spaces to reflect upon, all of them related to the “post-society”; therefore the importance of postdisciplinary thinking as analysis tool. Science, and therefore knowledge, moves beyond its limits as current paradigms are transgressed while searching for new truths –truths that are not less unexpected and difficult to define–, substantiated by the pursuit of new methodologies which, as paths of knowledge, are aimed at interpreting the complexity belonging to the territorial configurations of this new century. The main objective of the study is contextualized within the framework of the “pos society” new ways of approaching research problems. For this, the limits imposed disciplines are described and “posdisciplina” is proposed as an alternative methodological tool. Using a qualitative approach, the proposal is applied to the analysis of the territory and public space. The reflection on the achievement of transversality knowledge research practice focusing on problems is the outstanding result of studying this article.

KEY WORDS

POST-SOCIETY
 POST-DISCIPLINE
 TERRITORY
 PUBLIC OPEN SPACE